

CONTRIBUCIÓN DE LUCY CARRILLO CASTILLO AL ESTUDIO DE LA FENOMENOLOGÍA EN COLOMBIA¹

Lucy Carrillo Castillo's Contribution to the Study of Phenomenology in Colombia

DIANA MELISA PAREDES OVIEDO²

Resumen: este artículo se centra en las contribuciones de Lucy Carrillo Castillo al estudio de la fenomenología en Colombia, las cuales han estado vinculadas de manera decisiva a los nombres de Immanuel Kant y de Edmund Husserl, así como a su marcado interés por el concepto del tiempo. En los últimos años, Carrillo ha orientado sus estudios fenomenológicos hacia los problemas de la conciencia del propio cuerpo, la animalidad humana y el lenguaje. En este contexto, destacan sus investigaciones sobre Kant, así como su creciente interés por la obra de Maurice Merleau-Ponty y, en particular, por la filosofía de la psicología de Ludwig Wittgenstein³. Comienzo con una

breve biografía intelectual de Lucy Carrillo (1). A continuación, en el numeral 2, realizo una presentación resumida de la manera en que Carrillo aborda el problema del tiempo en Kant (2.1.) y en Husserl (2.2.). Finalmente (apartado 3), reseño brevemente los trabajos fenomenológicos de Carrillo en los últimos años, bajo la rúbrica de “Lenguaje, animalidad, afectividad”. Concluyo con una breve reseña de las opiniones de la autora sobre la importancia de los estudios filosóficos en Colombia.

Palabras clave: animalidad humana, cuerpo, fenomenología, Lucy Carrillo, Tiempo



Abstract: This article focuses on the contributions of Lucy Carrillo Castillo to the study of phenomenology in Colombia, which have been decisively linked to the names of Immanuel Kant and Edmund Husserl, as well as her strong interest in the concept of time. In recent years, Carrillo has directed her phenomenological studies towards issues related to the consciousness of one's own body,

human animality, and language. In this context, her research on Kant stands out, as well as her growing interest in the work of Maurice Merleau-Ponty and, in particular, in Ludwig Wittgenstein's philosophy of psychology. I begin with a brief intellectual biography of Lucy Carrillo (Section 1). Next, in Section 2, I provide a concise presentation of how Carrillo approaches the problem of

¹ Recibido: 15 de enero de 2025. Aceptado: 30 de enero del 2025.

² Doctora en Educación de la Universidad Pedagógica Nacional (Colombia). Docente e investigadora de la Universidad de Antioquia. E-mail: diana.paredes@udea.edu.co; ORCID: <http://orcid.org/0000-0001-5317-3480>

³ La profesora Carrillo amablemente me ha hecho llegar copias digitales de algunos de sus trabajos, y ha puesto a mi disposición algunos de sus escritos inéditos.

time in Kant (2.1) and in Husserl (2.2). Finally, in Section 3, I briefly review Carrillo's phenomenological work in recent years, under the heading "Language, Animality, Affectivity". I conclude with a brief review of

the author's opinions on the importance of philosophical studies in Colombia.

Key words: body, human animality, Lucy Carrillo, phenomenology, time.

La autora

En la historia de Colombia, la década de los setenta fue una época de intensa ebullición ideológica, que se reflejó a través de los sindicatos de trabajadores y de las organizaciones campesinas. Estos movimientos, por un lado, surgieron de las nuevas izquierdas de América Latina, que se identificaban con la lucha armada inspirada en la revolución cubana, y, por otro lado, se orientaron hacia la reivindicación política de los derechos fundamentales. El movimiento estudiantil afrontaba la misma tensión entre partidos y grupos revolucionarios partidarios de las armas y aquellos que luchaban por asegurar la financiación de la universidad pública, la autonomía universitaria, la libertad de cátedra e investigación y la representación de profesores y estudiantes en los Consejos directivos universitarios. En medio de esta densa atmósfera política e intelectual de la década, las universidades públicas estuvieron sometidas a continuos semestres interrumpidos y cancelados. En esta medida, durante la década de los setenta Lucy Carrillo hizo un muy largo pregrado en Filosofía en la Universidad Nacional de Colombia (sede Bogotá), donde se inició en el estudio de la fenomenología.

Para ese entonces, en el programa académico del Departamento de Filosofía estaban estipulados como obligatorios un curso y un seminario sobre la obra de Edmund Husserl. Para comienzos de los años setenta estos cursos y seminarios eran impartidos por Rafael Carrillo (sin ningún lazo familiar con la autora), quien fuera (junto con Danilo Cruz Vélez) uno de los fundadores del Instituto de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Colombia, y su primer Director en 1946. El propósito central del Instituto de Filosofía era dejar atrás los estudios de la filosofía y teología medievales que predominaban en las Facultades de Filosofía del país, y dedicar los estudios a la filosofía contemporánea, donde la orientación fenome-

lógica de los fundadores del Instituto marcó la dirección de los estudios. A mediados de los setenta se sumó al cuerpo profesoral del Departamento de Filosofía de la Universidad Nacional Guillermo Hoyos, quien se había doctorado en Alemania con una tesis sobre Husserl, y cuyos cursos y seminarios sobre Kant y Husserl marcaron un impulso importante en el estudio de estos dos autores en ese momento. Habiéndose matriculado en estos cursos y seminarios, con el paso de los semestres, Carrillo se convirtió en monitora y asistente de docencia de estos.

A finales de la década, Carrillo culminó su pregrado con una monografía sobre la filosofía moral de Kant. Inmediatamente se matriculó en la maestría en Filosofía de la Universidad Nacional, con un proyecto de tesis sobre el problema del tiempo en Husserl. Desde ese entonces, la orientación de sus estudios quedó determinada por su interés en la obra de Kant y la fenomenología husserliana.

A los dos años, luego de completar los cursos y seminarios, interrumpió su maestría para viajar a la Universidad de Heidelberg con una beca del DAAD (Servicio Alemán de Intercambio Académico) para iniciar allí sus estudios doctorales. Entre los años 1984 y 1987 estuvo matriculada en la Universidad de Heidelberg, asistiendo a cursos y seminarios, recabando bibliografía para su tesis doctoral, y trabajando en el adelanto de esta, habiendo decidido trabajar sobre la dimensión temporal de la experiencia en la obra de Kant, a la luz de la fenomenología del tiempo de Husserl.

En 1992 Carrillo se doctoró con distinción en la Universidad Complutense de Madrid. Luego de doctorarse, estuvo vinculada como profesora auxiliar de la Facultad de Filosofía de la Complutense durante cinco años, a través de una beca de investigación. A mediados de los noventa ganó el reputado Concurso anual de la entonces Fundación Caja de Madrid, gracias a la cual pudo adelantar su trabajo de posdoctorado, al que tituló *La pregunta por el tiempo. De Kant a Heidegger*⁴. Este trabajo posdoctoral

⁴ De hecho, se trata de un largo trabajo inédito que Lucy Carrillo divide en dos partes: en primer lugar, «La pregunta por el tiempo. De Kant a Heidegger», con sendos capítulos sobre el concepto de tiempo en Kant, Hegel, Schopenhauer, Bergson, Husserl, Heidegger y la recepción de la teoría kantiana del tiempo en el siglo xx. Y, en segundo lugar, «Pensar y vivir el tiempo. De Kant a Heidegger sobre la temporalidad de lo estético», donde se detiene particularmente en las reflexiones de

fue culminado cuando ya se había incorporado como profesora al Instituto de Filosofía de la Universidad de Antioquia en 1997, al cual ha estado vinculada desde entonces. Además de dar clases sobre Kant y Husserl en el Instituto de Filosofía de la Universidad de Antioquia, Carrillo ha ofrecido cursos y seminarios sobre problemas del conocimiento, la moral, la filosofía política y la estética en los grandes autores de los siglos XVII y XVIII, sobre filosofía de la mente, sin descuidar su personal predilección por la obra de Arthur Schopenhauer.

2. La pregunta por el tiempo

La pregunta por el tiempo en los estudios y trabajos de Lucy Carrillo surgió, en primer lugar, de sus indagaciones sobre el concepto de la experiencia humana en la obra de Kant, particularmente en la *Crítica de la razón pura*⁵ y la *Crítica del Juicio*⁶. Según Carrillo⁷, uno se plantea la pregunta por el tiempo cuando toma en consideración la experiencia del paso del tiempo o de fenómenos tales como la percepción de los objetos en tanto que persisten en el curso del tiempo; la percepción de los objetos en tanto se mueven (o son movidos) a través del espacio; la percepción de los acontecimientos como si ocurrieran de una manera unificada, coherente y ordenada (las estaciones del año, una melodía). Estamos en contacto perceptivo directo con un mundo ordenado (inteligible) y temporalmente extendido. Nuestra experiencia en un momento dado es fundamentalmente una presentación, una instantánea del mundo. Pero, a diferencia de Agustín de Hipona, para

los mismos autores sobre la relación del tiempo con la experiencia de la música, la literatura y las artes plásticas. En la primera parte de este libro inédito, Carrillo dedica dos capítulos a *Ser y tiempo* de Heidegger, el primero de los cuales fue publicado en la revista *Estudios de Filosofía* (CARRILLO CASTILLO, Lucy. «El planteamiento de la pregunta por el tiempo en *Ser y tiempo* de M. Heidegger. Aspectos metódicos y de contenido de la pregunta a la luz del título, el epígrafe y la introducción a la obra». *Estudios de Filosofía*, núms., 19-20, 1999, pp. 163-191).

⁵ KANT, Immanuel. *Crítica de la razón pura*. Trad. Mario Caimi. México: Fondo de Cultura Económica, 2009.

⁶ KANT, Immanuel. *Crítica del Juicio*. Trad. Manuel García Morente. Madrid: Austral, 2013.

⁷ CARRILLO CASTILLO, Lucy. *Tiempo y mundo de lo estético. Sobre los conceptos kantianos de mundo, tiempo, belleza y arte*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2002.

quien el presente se desvanece en el mismo instante que decimos “ahora”⁸ —subraya Carrillo—, para Kant tanto como para Husserl el presente es un presente espeso, donde cada representación actual se configura gracias a la memoria y a la expectativa, lo cual garantiza la unidad, coherencia y orden de las representaciones que se suceden en la mente⁹. En la experiencia cotidiana, cada instantánea que obtenemos del mundo contiene evocaciones del pasado y anticipaciones del futuro, que son la clave de nuestra experiencia del paso del tiempo.

2.1. Kant: el concepto de tiempo

El mayor atractivo de la filosofía kantiana, sostiene Carrillo, es la robustez de su visión naturalista (su realismo empírico): todo cuanto existe realmente es exclusivamente todo cuanto podemos percibir y concebir como fenómeno espacio-temporal¹⁰. El contrapeso que desempeña su metafísica moral de corte religioso (su teología moral) frente al realismo empírico es sólo la mera idea de un mundo suprasensible donde la humanidad tendría una conducta santa y sin tacha alguna, que Kant elabora para dar lugar en su sistema a la esperanza, pero que termina siendo apenas un noble y fútil consuelo porque, como él mismo lo aclara, sólo es posible concebir las ideas, y por eso su existencia es imposible (de ahí los apelativos de suprasensible o nouménico). Habiendo ganado claridad sobre este papel que desempeña lo suprasensible en Kant se hace evidente la realidad empírica de todas las cosas, la contingencia de todo cuanto existe y nuestra propia finitud. Es aquí donde arraiga la grave importancia de la comprensión del tiempo¹¹.

⁸ DE HIPONA, Agustín. *Confesiones*. Trad. Alfredo Encuentra Ortega. Madrid: Biblioteca Clásica Gre-dos, 2010, Libro xi.

⁹ CARRILLO CASTILLO, Lucy. *Tiempo y mundo de lo estético. Sobre los conceptos kantianos de mundo, tiempo, belleza y arte*, pp. 53-98.

¹⁰ CARRILLO CASTILLO, Lucy. «Idealidad y realidad del tiempo». En: Luis Eduardo Hoyos y Pedro Stepanenko. (Eds.). *La Crítica de la razón pura: una antología hispanoamericana*. México: Instituto de Investigaciones Filosóficas y Universidad Nacional de Colombia, 2017.

¹¹ Véase las reflexiones de Carrillo sobre el aspecto estético (afectivo) de la conciencia de la propia existencia en: CARRILLO CASTILLO, Lucy. *Tiempo y mundo de lo estético. Sobre los conceptos kantianos de mundo, tiempo, belleza y arte*, Capítulo 3.

Kant sostiene que, dado que todas nuestras representaciones están sometidas a la condición del tiempo, pensar el enlace de todas las representaciones en la mente de cada uno es apelar a la conciencia del tiempo, en el cual ellas son ordenadas y enlazadas en relaciones temporales, pues es gracias a esto que tenemos conciencia del presente, del pasado y del futuro. Esta es otra manera de decir que las representaciones perceptivas son pensadas en relaciones de sucesión, simultaneidad y coexistencia en un tiempo único y universal. De igual modo, tener conciencia de nosotros mismos es ser consciente de la propia existencia en el tiempo.

Sin embargo, la conciencia del tiempo sería inestable e incierta si pensáramos que percibimos el tiempo como percibimos a las cosas en el tiempo (este había sido el problema que fascinó a Agustín de Hipona y que desarrolló en el famoso Libro XI de sus *Confesiones*¹²). El tiempo es la condición subjetiva bajo la cual nos es posible percibir. En este sentido, indica Carrillo, que el examen del tiempo en la «Estética Trascendental» de la *Crítica de la razón pura* obedece al interés de aislar, por un lado, la intuición del tiempo de todo concepto de lo temporal y, por otro lado, la intuición pura del tiempo de toda intuición empírica de algo temporal. El tiempo (igual que el espacio) es una condición subjetiva del conocimiento sensible que hace posible ordenar las representaciones conscientes. Además, el tiempo no puede ser intuitido como una cosa más en el espacio, porque sólo es el modo en que uno se intuye a sí mismo. Pero todas estas afirmaciones deben ser aclaradas. En ese sentido, Carrillo sostiene que el propósito de Kant en su teoría de la sensibilidad («Estética trascendental») es poder responder la pregunta: ¿qué es el tiempo?

La respuesta debe aclarar por qué el tiempo no es algo real (como pensaba Newton); por qué no es alguna determinación (interna o externa) de las cosas (como suponían Descartes y Leibniz); y por qué, más bien, sólo constituye la manera en que los humanos percibimos. Mientras el tiempo da sentido a la experiencia humana, las cosas percibidas en el espacio son

¹² DE HIPONA, Agustín. *Confesiones*, pp. 543-583; Cf. CARRILLO CASTILLO, Lucy. «Tiempo y eternidad. Sobre los análisis del tiempo en el libro XI de las *Confesiones* de Agustín». *Estudios de Filosofía*, núm. 26, 2002, pp. 305-322.

el asunto mismo de la experiencia: un ser humano se descubre inmediatamente en la espacialidad del mundo a través del sentido externo (su cuerpo). Adopta un punto de vista privilegiado: se percibe en el centro de su entorno, desde el cual los objetos ganan una posición en el espacio (aquí, allí, más allá). Pero no podría percibir cosa alguna si no se percibiera a sí mismo situado y orientado en medio del espacio.

Carrillo sostiene que lo más fascinante del tratamiento que da Kant a la pregunta por el tiempo estriba en su empeño de orientar todas sus indagaciones hacia la pregunta: ¿qué es el ser humano? Y que las posibilidades de la respuesta a esta última pregunta, que es una cuestión de genuina antropología filosófica, apuntan a la posibilidad de aclaración del problema del tiempo¹³. Cada ser humano es inmediatamente consciente de sí mismo como un ser en medio del mundo, y esta conciencia es independiente de cualquier percepción determinada en el tiempo, donde las cosas duran, cambian, desaparecen. Se percibe también como un punto privilegiado del tiempo (ahora) desde el cual recuerda las experiencias pasadas, que no sólo existieron en un momento, sino que también permanecen en su memoria. Las cosas presentes le remiten también a sus expectativas previsoras y vinculan su vida de manera necesaria al incierto futuro que puede serle tanto amenazante como esperanzador¹⁴. En nuestro sentido de lo temporal se pone de manifiesto la condición receptiva de nuestra sensibilidad, es decir, nuestra condición animal. Como seres vivos, los humanos estamos sujetos a la constante influencia de todo cuanto sucede en el curso del tiempo que, o bien está en nuestras manos enfrentar, elaborar o asumir, o bien está más allá de nuestro control.

¹³ CARRILLO CASTILLO, Lucy. *Tiempo y mundo de lo estético. Sobre los conceptos kantianos de mundo, tiempo, belleza y arte*, Capítulos 3-5.

¹⁴ CARRILLO CASTILLO, Lucy. «Idealidad y realidad del tiempo». Este último trabajo de Carrillo sobre el problema del tiempo en Kant es un detenido y cuidadoso examen del concepto en la *Crítica de la razón pura*, tanto de la exposición que hace Kant en la «Estética trascendental», como de la tarea que desempeña el tiempo en la obra entera.

2.2. Husserl: la conciencia del tiempo

La fenomenología del tiempo surge de la pregunta de Agustín de Hipona: «¿Qué es entonces el tiempo?»¹⁵. Agustín en el Libro XI de la obra *Confesiones* considera lo que llama la visión popular del tiempo, es decir, que este último se mide por los movimientos de los cuerpos celestes, así como nuestro calendario está establecido por las estaciones. Sin embargo, Agustín encuentra problemática esta noción popular del tiempo. Porque, como él argumenta, si algunas cosas están en movimiento y otras no, o si algunos movimientos son más lentos que otros; entonces el tiempo sería relativo a cada objeto en movimiento y, por lo tanto, no podría proporcionar un estándar de medición. Carrillo sostiene que Agustín invierte la noción popular del tiempo y afirma que el tiempo no se basa en el movimiento, sino que el movimiento se basa en el tiempo: todas las cosas se mueven dentro del tiempo. La crítica de la noción popular del tiempo lleva a Agustín a un importante descubrimiento adicional, a saber, que el tiempo es una función del alma¹⁶. Así, el problema del tiempo se desplaza del dominio objetivo al subjetivo, prefigurando así tanto a Kant como a Husserl con siglos de antelación.

El primer libro de *Ideas relativas a una fenomenología pura y a una filosofía fenomenológica*¹⁷ de Edmund Husserl consiste, como indica el subtítulo, en una introducción general a una fenomenología pura. En esta introducción a la fenomenología, Husserl aborda muy brevemente la conciencia del tiempo. No obstante, en los §§ 79-84, donde aborda la conciencia de las propias vivencias señala que, en su búsqueda de un fundamento indiscutible para una fenomenología pura, hasta ahora ha permanecido en silencio sobre toda una dimensión fundamental. El fundamento último que había encontrado, la conciencia pura o trascendental, resulta no ser ese fundamento. La dimensión que no se ha mencionado de manera explícita, a pesar

¹⁵ DE HIPONA, Agustín. *Confesiones*, p. 543.

¹⁶ CARRILLO CASTILLO, Lucy. «Tiempo y eternidad. Sobre los análisis del tiempo en el libro XI de las *Confesiones* de Agustín».

¹⁷ HUSSERL, Edmund. *Ideas relativas a una fenomenología pura y a una filosofía fenomenológica*. Trad. José Gaos. México: Fondo de Cultura Económica, 1962.

de estar puesta en juego en todas sus consideraciones sobre la percepción, y que proporciona tal fundamento, es la conciencia del tiempo¹⁸.

Un estudio de Husserl dedicado a este tema son las famosas *Lecciones de fenomenología de la conciencia interna del tiempo*¹⁹, a las que durante varios años Edith Stein estuvo dando la forma de libro. La conciencia del tiempo constituye para Husserl una esfera de problemas completamente delimitada y específica, aunque fundamental. En la época de la publicación de las *Ideas*, no tenía todavía las herramientas conceptuales necesarias para integrarlas de manera explícita en sus análisis de la percepción y del sujeto percipiente. El hecho de que estas *Lecciones* permanecieran inéditas durante años, bien pareciera haber desalentado a Husserl, hasta el punto de convencerse de que, con respecto a lo esencial, su investigación sobre el tiempo ya había llegado a su conclusión en 1905. En todo caso, no se puede descuidar mencionar aquí el famoso *Convolutio L* que contiene sus manuscritos sobre la conciencia del tiempo en la época de Bernau, 1917-1918, donde da un giro importante a sus análisis del tiempo²⁰. En todo caso, finalmente en 1928 Heidegger editó y dio publicación a las *Lecciones*. Estas últimas fueron durante muchas décadas el único texto conocido por los especialistas en el trabajo de Husserl sobre el tiempo.

La importancia fundamental del problema de la conciencia del tiempo para la fenomenología de Husserl se puede remitir a lo que Martin Heidegger dice sobre este tema en su «Prólogo» a la edición de estas *Lecciones* en 1928. Según Heidegger, la exposición del carácter intencional

¹⁸ Cf. CARRILLO CASTILLO, Lucy. «¿Cómo es ver una mesa? Sobre los análisis husserlianos de la percepción». Ponencia en el Simposio de Fenomenología, 2014. En la presentación del modo en que Husserl describe un acto perceptivo tan elemental, como es el de ver y observar con atención algún objeto ante los ojos, Carrillo destaca la manera en que ya en *Ideas I* (HUSSERL, Edmund. *Ideas relativas a una fenomenología pura y a una filosofía fenomenológica*), aunque particularmente en *Ideas II* (HUSSERL, Edmund. *Ideas relativas a una fenomenología pura y a una filosofía fenomenológica. Libro Segundo. Investigaciones fenomenológicas sobre la constitución*. Trad. Antonio Zirián. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2005) los análisis husserlianos de la percepción están íntimamente vinculados a sus análisis del tiempo.

¹⁹ HUSSERL, Edmund. *Lecciones de fenomenología de la conciencia interna del tiempo*. Trad. Agustín Serrano de Haro. Madrid: Trotta, 2002; HUSSERL, Edmund. *Vorlesungen zur Phänomenologie des inneren Zeitbewusstseins*, ed. Boehm Rudolf, Nijhoff, Den Haag, 1966.

²⁰ HUSSERL, Edmund. *Die Bernauer Manuskripte über das Zeitbewusstsein: (1917/18)*, Kluwer, Dordrecht, 2001.

de la conciencia del tiempo en particular, y la elucidación fundamental de la noción de intencionalidad en general atestiguan el hecho de que durante toda su carrera filosófica Husserl se ocupó una y otra vez del análisis de la conciencia del tiempo.

La publicación de las *Lecciones* sobre el tiempo de 1904/05 fueron una buena razón inmediata para la intensa preocupación de Husserl por los temas del análisis del tiempo, dado que sólo los primeros análisis fenomenológicos del tiempo de Husserl se hicieron accesibles a un público más amplio, el filósofo moravo se sintió obligado a publicar sus análisis adicionales de la conciencia del tiempo, que había escrito en Bernau entre 1917 y 1918. A partir de 1928, con la ayuda de su asistente privado Eugen Fink, trató de preparar los *Manuscritos de Bernau* para su publicación. Sin embargo, los esfuerzos para llevar estos *Manuscritos* a una forma consistente y lista para imprimir se produjeron en un momento de trabajo intensivo en otros proyectos de publicación. La historia del *Convoluto L* —conocido hoy como *Los manuscritos de Bernau sobre la conciencia del tiempo (1917-1918)*—, terminó por hacerse célebre después de permanecer olvidado en un cajón del escritorio de Eugen Fink hasta su accidental descubrimiento a finales de los noventa y publicado finalmente en 2001 como el volumen xxxiii de la *Husserliana*.

En *La crisis de las ciencias europeas*²¹, donde desarrolla el importante concepto de *mundo de la vida*, hay indicios de que recogió varias de sus reflexiones personales sobre la conciencia del tiempo de los años 1929-1934, manuscritos recogidos y clasificados como el famoso *Convoluto C*, uno de los trabajos más importantes de Husserl sobre fenomenología genética —conocidos hoy como *Textos tardíos sobre la constitución del tiempo (1929-1934). El Manuscrito C*²²—. En estos *Manuscritos* Husserl discute la estructura del recuerdo, de la percepción y la distinción entre percepción, imaginación y fantasía, lo que significa prestar atención a algo y, entre otras importantes reflexiones, un minucioso análisis de

²¹ HUSSERL, Edmund. *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2008.

²² HUSSERL, Edmund. *Späte Texte über Zeitkonstitution: Die C-Manuskripte (1929-1934)*, Springer, Dordrecht, 2006.

la conciencia subjetiva del tiempo y la pregunta de cómo se constituye la objetividad temporal en la conciencia subjetiva del tiempo. Una cuestión central en el análisis de Husserl de la conciencia del tiempo en los *Manuscritos C* es el hallazgo de una intencionalidad pasiva (algo así como susceptibilidad a ser particularmente afectado por algo o que algo atraiga la atención) operante en la corriente de la conciencia del tiempo, pero que no es todavía conciencia atenta (es una intencionalidad pasiva) a la que Husserl denominará *presente viviente*, y cuya aclaración puede ser ilustrada por el concepto de intencionalidad operativa de Maurice Merleau-Ponty, quien en 1939 tuvo oportunidad de consultar los Archivos Husserl en Lovaina y estudiar este famoso y en ese entonces inédito *Convolutio C*.

Con esta breve presentación de los avatares de los escritos de Husserl sobre el tiempo, finalmente puedo esbozar brevemente el marco conceptual que, según sus propias palabras, ha mantenido atrapada a Lucy Carrillo en el estudio del tiempo en Husserl: cualquier cosa particular percibida se nos presenta siempre en un contexto al lado de otras cosas, y este contexto se remite a otros, y así sucesivamente: esta mesa en mi estudio, esta habitación de mi casa, está en un vecindario, la ciudad, el país, etc.²³. Husserl habla del horizonte más amplio de todos los contextos de mi experiencia posible, en medio del cual aparecen todas las cosas de mi mundo. El mundo así entendido es lo que Husserl llama el mundo de la vida²⁴. Si bien en cada momento estoy preocupada por algo o afanada en alguna tarea, el mundo de mi vida está siempre presente, aunque sólo de manera tácita, como el espacio de juego de mi vida. El mundo de la vida es el trasfondo de todas mis experiencias: propósitos, decisiones, acciones, esperanzas y frustraciones. Traducido el mundo de la vida al orden del tiempo, este último se constituye como sucesos futuros asegu-

²³ Un claro ejemplo de esto es el papel de Carrillo ya mencionado: Cf. CARRILLO CASTILLO, Lucy. «¿Cómo es ver una mesa? Sobre los análisis husserlianos de la percepción».

²⁴ CARRILLO CASTILLO, Lucy. «El punto cero de toda orientación. Husserl y el problema mente-cuerpo». En: *Actas del IV Coloquio Latinoamericano de Fenomenología: Círculo Latinoamericano de Fenomenología* (pp. 499-510). Perú-México: Pontificia Universidad Católica del Perú, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2009.

rados, sólo posibles o imposibles para mí; como las cosas pasadas ya vividas que marcan hoy mi vida y ponen límites, se cierran o se abren a mis esperanzas y expectativas²⁵.

3. Lenguaje, animalidad humana, afectividad

La ocupación de Carrillo con los problemas del lenguaje, la animalidad humana y la vida afectiva (las emociones) coincidió con sus clases y seminarios sobre Merleau-Ponty y sobre las *Investigaciones Filosóficas*²⁶ de Wittgenstein en el Instituto de Filosofía, en 2009²⁷. En este sentido, es significativo entender la importancia que Carrillo da a la obra de Wittgenstein en sus estudios fenomenológicos. Teniendo en cuenta lo anotado arriba sobre el interés de Carrillo en la obra de Kant, resulta que su interés en Wittgenstein tiene una explicación análoga. Wittgenstein es un filósofo crítico a la manera de Kant, al menos en dos sentidos: en primer lugar, igual que Kant, estuvo interesado siempre en la elucidación de los límites del lenguaje, es decir, los límites del sentido. Donde Kant entiende su filosofía crítica como la aclaración del alcance y los límites del conocimiento humano, Wittgenstein le da a sus investigaciones sobre el lenguaje la misma función crítica. En segundo lugar, mientras Kant dedica la «Dialéctica» de su *Crítica de la razón pura* a la refutación de las falsedades de la metafísica que le era contemporánea, las últimas investigaciones críticas de Wittgenstein sobre los límites del sentido, le llevan a repudiar los falsos supuestos de la metafísica occidental. La ética, la religión, la estética, la vida de las emociones son concebidas por Wittgenstein de manera naturalista, antropológica, como aspectos de una

²⁵ Interesantes en este respecto son los análisis de Carrillo de la experiencia estética: CARRILLO CASTILLO, Lucy. *Tiempo y mundo de lo estético. Sobre los conceptos kantianos de mundo, tiempo, belleza y arte*. En particular confróntese el examen que hace Carrillo de la experiencia de la música (el jazz de Errol Garner), las artes plásticas (la obra de Picasso) y la literatura (*En busca del tiempo perdido* de M. Prust) en el último capítulo del libro, que lleva el título de «La temporalidad de lo estético».

²⁶ WITTGENSTEIN, Ludwig. *Investigaciones Filosóficas*. Trans. Alfonso García y Ulises Moulines. Barcelona: Editorial Crítica, 1988.

²⁷ Véase, por ejemplo, CARRILLO CASTILLO, Lucy. «Cuerpo, lenguaje, mundo en Merleau-Ponty». *Anuario Colombiano de Fenomenología*, vol. 3, 2009, pp. 187-194.

forma de vida (por el papel que desempeñan dentro de la cultura a la que pertenecen), más allá de cualquier fundamentación racional, lo cual da lugar al uso del concepto del *trasfondo* de sentido, cuya analogía con el *mundo de la vida* husserliano, que es el trasfondo de sentido, no se puede pasar por alto.

Animalidad, conciencia del propio cuerpo y lenguaje. Es bien sabido que Kant plantea una serie de distinciones categóricas entre humanos y animales no humanos. Las primeras líneas citadas de la primera sección de la *Antropología desde un punto de vista pragmático* resumen bien su posición: «El hecho de que el ser humano pueda tener al “yo” en sus representaciones lo eleva infinitamente por encima de todos los demás seres vivos de la tierra. Debido a esto, él es una persona... es decir, a través del rango y la dignidad, un ser completamente diferente de... los animales irracionales»²⁸. Un rasgo menos notable, pero posiblemente igual de significativo, de la posición de Kant es que, a pesar de sus diferencias, tanto los humanos como los animales no humanos son animales y comparten una animalidad común. De hecho, según la visión de Kant de la naturaleza humana, la animalidad —la animalidad humana— proporciona una base indispensable para el desarrollo de capacidades y características más propiamente humanas, como la habilidad técnica, la personalidad y la humanidad misma. De ahí que, si bien ciertos rasgos esenciales diferencian a los humanos de los demás animales (específicamente la posesión de capacidades intelectuales, en virtud de su uso del lenguaje proposicional), para Kant sigue siendo un hecho de la naturaleza humana que los humanos no pueden desprenderse de su animalidad ni dejar de ser animales, porque ésta es su naturaleza. Carrillo conecta e interpreta las observaciones más ilustrativas de Kant sobre la animalidad humana, revelando cómo la animalidad, aunque en tensión con los objetivos de la moralidad en el ser humano, sigue siendo un componente irremediable de la naturaleza humana, contribuyendo a su manera al bienestar y la bondad de la vida humana. En la *Religión dentro de*

²⁸ KANT, Immanuel. *Antropología desde un punto de vista pragmático*. Trad. José Gaos. México: Fondo de Cultura Económica, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014, p. 10.

*los límites de la mera razón*²⁹, Kant habla de la animalidad como predisposición humana fundamental, original y natural.

Kant sitúa la animalidad entre una tipología de predisposiciones, incluyendo también las propensiones a la humanidad y a la personalidad. Ubicando esta taxonomía junto a la clasificación relacionada con las predisposiciones ofrecidas en la *Antropología*, y relacionándola con la discusión de Kant sobre las predisposiciones naturales en otros lugares, Carrillo muestra cómo la animalidad humana en la imagen kantiana es tanto básica como buena. Aunque para Kant el surgimiento y el progreso iniciales de la humanidad deben tener lugar en el contexto de la naturaleza animal del ser humano, el objetivo final de la historia, dice Carrillo, es una reconciliación de la animalidad humana con las predisposiciones propiamente humanas (entendimiento y voluntad). En el modelo educativo de Kant, los vicios y males que caracterizan la historia humana no surgen de su animalidad, sino del conflicto de las otras predisposiciones con la animalidad. Por lo tanto, la visión de Kant del verdadero progreso histórico busca pulir y acomodar, en lugar de eliminar, la animalidad³⁰.

Los análisis de Husserl y Merleau-Ponty sobre la conciencia del propio cuerpo enriquecen las reflexiones Kant sobre la corporalidad. Todas las determinaciones espaciales se originan y tienen su anclaje en este aquí y ahora que es mi propio cuerpo. Si el cuerpo propio se pudiera reducir a una mera cosa espacial no podría ser fuente de la espacialidad. Si fuera un ojo fijo nos ofrecería un espacio carente de profundidad, de espesor y de dirección. El cuerpo que constituye el espacio de las cosas percibidas no es solamente un centro fijo, en el sentido de que todas las cosas se hallan situadas en torno a él. Más bien, cuando Husserl habla de la realidad animal, se refiere al libre movimiento, a su capacidad de acercamiento y alejamiento, de coger, de repeler, de resistir o de penetrar. El cuerpo propio es el portador del punto cero de toda orientación, de todo aquí y de todo ahora, cuya red

²⁹ KANT, Immanuel. *Religión dentro de los límites de la mera razón*. Trad. Felipe Martínez Marzoa. Madrid: Alianza Editorial, 1981.

³⁰ Esta sucinta observación sobre lenguaje y animalidad en Kant la he sacado de algunos apartes del libro *Kant y los animales humanos*, que Lucy ha puesto a mi disposición, y en el que ella está trabajando en la actualidad.

de percepciones es un libre curso de sensaciones que abre el sentido de la espacialidad. El cuerpo, entendido como órgano de la percepción, no es entendido más como cosa física, sino como cuerpo vivido³¹.

El sistema de capacidades, habilidades y hábitos motores operan en un nivel pre-consciente, pre-predicativo; en ellos están puestos en juego, al mismo tiempo, factores afectivos e intersubjetivos; causas, pero, a la vez, motivos. Este equilibrio y coordinación de movimientos corporales es lo que llamó luego Merleau-Ponty el esquema corporal, que es involuntario, pero que de todos modos puede ser susceptible de hacerse consciente y entrar en el ámbito de lo que uno puede más o menos controlar a través de la repetición y el entrenamiento. La conciencia visual, táctil y propioceptiva que yo tengo de mi cuerpo me puede ayudar a aprender un nuevo paso de baile, a mejorar mis disposiciones deportivas o a imitar los movimientos de otras personas. Pero ordinariamente, vamos de un piso bajo a uno superior por unas escaleras sin detenernos a pensar en qué clase de movimientos deben hacer mis pies y cómo debo mantener el equilibrio de mi cuerpo en tal tarea, de tal manera que no es para esto que necesitamos, por ejemplo, las instrucciones que daba Cortázar para subir unas escaleras. El concepto del cuerpo vivido (Husserl) o esquema corporal (Merleau-Ponty) responde la pregunta de cómo el cuerpo da forma al campo de la percepción³². La experiencia de las cosas, constituida como experiencia intersubjetiva supone que las cosas aparecen ante cada cual a la luz de su modo de ver y comprender que —en virtud del uso compartido de un lenguaje— es compartido con los otros.

Estados de ánimo, el propio cuerpo y la comunicabilidad de las emociones. La opinión de que el segundo Wittgenstein se sirve de un método fenomenológico tiene ya tradición. Además, es bien sabido que las reflexiones de Wittgenstein y Merleau-Ponty sobre estos temas presentan importantes coincidencias, por lo que no es el propósito de Carrillo —en su ensayo

³¹ CARRILLO CASTILLO, Lucy. «El punto cero de toda orientación. Husserl y el problema mente-cuerpo»; CARRILLO CASTILLO, Lucy. «Cuerpo, lenguaje, mundo en Merleau-Ponty».

³² CARRILLO CASTILLO, Lucy. «Cuerpos, máquinas, bestias sin alma». En: Leonardo Verano y Roberto Suárez. (Eds.). *Pensar el cuerpo* (pp. 350-372). Barranquilla: Universidad del Norte, 2018.

sobre «La expresión del dolor. Wittgenstein y la fenomenología de la corporalidad»³³— desarrollar una comparación de la obra última de Wittgenstein con la de Merleau-Ponty. Más bien, Carrillo busca poner de manifiesto de qué modo para Wittgenstein y Merleau-Ponty las expresiones afectivas, como las del dolor, sirven de ejemplo prototípico para ilustrar el hecho de que el cuerpo propio no es nada exterior o extraño, como si fuera el envoltorio o la prisión de la mente, y que en virtud de la existencia corporal de quien habla y/o escucha el interior y el exterior son inseparables.

El más importante argumento de Wittgenstein contra la incomunicabilidad del dolor es la consideración de la posibilidad de un lenguaje privado. Desde semejante perspectiva, el propósito de esclarecer qué significa para mí “tener dolor” implicaría la necesidad de establecer en qué me fundo yo para saber cuándo padezco dolor; cómo llamaría yo con mayor propiedad lo que entiendo por dolor punzante, frecuente, intenso, etc., pero, ante todo, cómo podría yo hacer saber a los otros que padezco un dolor. No obstante, dado que como dice Merleau-Ponty: «vivimos en un mundo en el que la palabra está ya instituida»³⁴, completamente seguro respecto de la autenticidad de una expresión de dolor. Pero, expresar dolor, comprender el dolor del otro, poder darse cuenta de la intensidad de un dolor, de su duración, su localización, o poder distinguir entre un dolor auténtico y uno fingido, presupone haberse apropiado primero del concepto de dolor que todos usamos. Por esa razón, pensar que sí tenemos certeza de nuestro dolor, pero que sólo podemos creer que el otro sufre y que, en consecuencia, sólo podemos decir “yo supongo que él sufre”, porque no tenemos razones suficientes para asegurar que “ÉL SUFRE”, tanto más cuanto que el otro no sabe exactamente qué quiere decirnos y en lo que dice puede mentir o puede actuar como si sufriera cuando sólo simula dolor.

Carrillo concluye este trabajo afirmando que en el uso que hacemos cotidianamente de la palabra “yo” está presupuesto el carácter intersub-

³³ CARRILLO CASTILLO, Lucy. «La expresión del dolor. Wittgenstein y la fenomenología de la corporalidad». En: *Memoria del Primer Congreso Colombiano de Filosofía* (pp. 289-302). Bogotá: Sociedad Colombiana de Fenomenología y Universidad Tadeo Lozano, 2008.

³⁴ MERLEAU-PONTY, Maurice. *Fenomenología de la percepción*. Trad. Jem Cabanes. Barcelona: Editorial Planeta-De Agostini, 1993, p. 201.

jetivo de lo que yo me adscribo, y expreso mi dolor al decir “tengo dolor”, de tal modo que mi interlocutor describe mi dolor diciendo “él tiene dolor”; ambos sabemos a qué nos referimos cuando hablamos de padecer dolor. No obstante, indica Carrillo, mi convencimiento acerca de su dolor no se funda en descripciones o argumentos probatorios, sino más bien en las pruebas imponderables que me suministran la sutileza de tu mirada, tus gestos, el tono de tu voz. Lo que se muestra en su semblante, rostro y gestos corporales, me indica el camino respecto a lo que le pasa, me coloca en situación de comprender. Su actitud es como una flecha que le indica la dirección a mi reacción. Igual que percibo el dolor de otro, también percibo sus estados de ánimo y sus estados afectivos³⁵. Mi inseguridad respecto a si tú sufres, te sientes feliz o triste, entusiasmado o decepcionado, es más bien inseguridad respecto a si interpreto correctamente tu actitud. Para saber si te sientes feliz o triste sólo necesito atender a tus expresiones³⁶.

Reflexiones finales

En una breve charla con Carrillo, le pedí que evaluara aquello en lo que consiste ser profesor de filosofía en una universidad y dedicarse al estudio de textos de autores ya desaparecidos. Ella piensa que debemos desafiar el pensamiento de que la filosofía tiene como objetivo contribuir al conocimiento humano del mundo. En lugar de eso, asegura, la tarea de la filosofía debe ser la de aclarar o resolver exclusivamente problemas filosóficos. Carrillo hace énfasis en lo que constituye un problema filosófico: no se trata de problemas o preguntas de carácter empírico, pues ninguna investigación o experimento de carácter científico puede resolver la cuestión de por qué y de qué manera se puede justificar suficientemente qué significado tiene afirmar que los seres humanos nacen libres, o si los humanos somos

³⁵ CARRILLO CASTILLO, Lucy. «¿Puedo probar que estas manos son mías? Wittgenstein y Merleau-Ponty sobre el cuerpo». En: *Memorias del Tercer Congreso Iberoamericano de Filosofía* (pp. pp. 545-555). Medellín: Universidad de Antioquia, 2008.

³⁶ CARRILLO CASTILLO, Lucy. «La expresión del dolor. Wittgenstein y la fenomenología de la corporalidad».

responsables de nuestras acciones, o por qué puede ser fascinante investigar el problema del tiempo. Todos estos, y otros numerosos problemas filosóficos son problemas conceptuales muchos cientos más, son preguntas conceptuales. Son preguntas que deben ser respondidas, resueltas o disueltas por un escrutinio cuidadoso de los conceptos involucrados. Las investigaciones conceptuales son investigaciones sobre lo que tiene sentido y lo que no. Y, por supuesto, las cuestiones de sentido preceden a las cuestiones de la verdad empírica, porque si algo no tiene sentido, no puede ser ni verdadero ni falso, y es sólo una majadería, porque transgrede los límites del sentido. La tarea de la filosofía es patrullar los límites del sentido. En cambio, la ciencia determina lo que es empíricamente cierto y lo que es empíricamente falso. Lo que la falsedad es para la ciencia, lo es la majadería para la filosofía. Carrillo insiste en este tópico porque cree que en filosofía es fácil enredarse en problemas sin sentido y ella teme caer en ello una y otra vez más de una vez. A la pregunta de ¿por qué estudiar filosofía? Carrillo dice que hay muchas buenas razones, y muchos tipos diferentes de buenas razones. En términos generales, se trata de aprender a pensar con sentido. Este saber pensar es una especie de técnica única para plantearse problemas conceptuales que se plantea todo ser humano: ¿existe dios?, ¿hay una vida después de la muerte?, ¿por qué los humanos son responsables de sus acciones?, ¿qué es una cosa bella?, ¿además de un cuerpo tenemos un alma? Todas estas preguntas son cuestiones meramente conceptuales que deben resolverse mediante una investigación conceptual. Pero —dice Carrillo—, lo más espléndido, a la vez que lo más riesgoso de la filosofía, es que sigue siendo el único lugar desde se pueden enfrentar preguntas sobre cómo deberíamos vivir, a qué tipo de sociedad debemos aspirar y a qué sistema de leyes se ajustarían los seres humanos si fueran seres racionales, y no —como lo somos—, meramente capaces de razonar. La historia de la filosofía es una parte capital de la historia de las ideas. Estudiar la historia de la filosofía es estudiar un aspecto de la vida intelectual de las sociedades pasadas y de nuestra propia sociedad en el pasado. La historia de la fenomenología, por ejemplo, hace una contribución crucial a la comprensión de la historia de las sociedades europeas del siglo xx. Estudiar filosofía

lo necesitan no sólo los profesionales en la disciplina, sino toda persona medianamente cultivada. Queremos y necesitamos entender lo que se piensa ahora y por qué razones, o las distintas maneras en que miramos y comprendemos las cosas. En todo caso, concluye Carrillo, el estudio de la historia de la filosofía es esencial: no podemos saber dónde estamos, qué esperanzas puede haber todavía para nosotros, a menos que comprendamos cómo es que hemos llegado hasta aquí.

Referencias

- CARRILLO CASTILLO, Lucy. «¿Cómo es ver una mesa? Sobre los análisis husserlianos de la percepción». Ponencia en el Simposio de Fenomenología, 2014.
- CARRILLO CASTILLO, Lucy. «¿Puedo probar que estas manos son mías? Wittgenstein y Merleau-Ponty sobre el cuerpo». En: *Memorias del Tercer Congreso Iberoamericano de Filosofía* (pp. pp. 545-555). Medellín: Universidad de Antioquia, 2008.
- CARRILLO CASTILLO, Lucy. «Cuerpo, lenguaje, mundo en Merleau-Ponty». *Anuario Colombiano de Fenomenología*, vol. 3, 2009, pp. 187-194.
- CARRILLO CASTILLO, Lucy. «Cuerpos, máquinas, bestias sin alma». En: Leonardo Verano y Roberto Suárez. (Eds.). *Pensar el cuerpo* (pp. 350-372). Barranquilla: Universidad del Norte, 2018.
- CARRILLO CASTILLO, Lucy. «El planteamiento de la pregunta por el tiempo en *Ser y tiempo* de M. Heidegger. Aspectos metódicos y de contenido de la pregunta a la luz del título, el epígrafe y la introducción a la obra». *Estudios de Filosofía*, núms., 19-20, 1999, pp. 163-191.
- CARRILLO CASTILLO, Lucy. «El punto cero de toda orientación. Husserl y el problema mente-cuerpo». En: *Actas del IV Coloquio Latinoamericano de Fenomenología: Círculo Latinoamericano de Fenomenología* (pp. 499-510). Perú-México: Pontificia Universidad Católica del Perú, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2009.
- CARRILLO CASTILLO, Lucy. «Idealidad y realidad del tiempo». En: Luis Eduardo Hoyos y Pedro Stepanenko. (Eds.). *La Crítica de la razón pura: una antología hispanoamericana*. México: Instituto de Investigaciones Filosóficas y Universidad Nacional de Colombia, 2017.

- CARRILLO CASTILLO, Lucy. «La expresión del dolor. Wittgenstein y la fenomenología de la corporalidad». En: *Memoria del Primer Congreso Colombiano de Filosofía* (pp. 289-302). Bogotá: Sociedad Colombiana de Fenomenología y Universidad Tadeo Lozano, 2008.
- CARRILLO CASTILLO, Lucy. «Tiempo y eternidad. Sobre los análisis del tiempo en el libro XI de las *Confesiones* de Agustín». *Estudios de Filosofía*, núm. 26, 2002, pp. 305-322.
- CARRILLO CASTILLO, Lucy. *Tiempo y mundo de lo estético. Sobre los conceptos kantianos de mundo, tiempo, belleza y arte*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2002.
- DE HIPONA, Agustín. *Confesiones*. Trad. Alfredo Encuentra Ortega. Madrid: Biblioteca Clásica Gredos, 2010.
- HUSSERL, Edmund. *Die Bernauer Manuskripte über das Zeitbewusstsein: (1917/18)*, Kluwer, Dordrecht, 2001.
- HUSSERL, Edmund. *Ideas relativas a una fenomenología pura y a una filosofía fenomenológica*. Trad. José Gaos. México: Fondo de Cultura Económica, 1962.
- HUSSERL, Edmund. *Ideas relativas a una fenomenología pura y a una filosofía fenomenológica. Libro Segundo. Investigaciones fenomenológicas sobre la constitución*. Trad. Antonio Ziri6n. México: Universidad Nacional Aut6noma de México, 2005.
- HUSSERL, Edmund. *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2008.
- HUSSERL, Edmund. *Lecciones de fenomenología de la conciencia interna del tiempo*. Trad. Agustín Serrano de Haro. Madrid: Trotta, 2002.
- HUSSERL, Edmund. *Späte Texte über Zeitkonstitution: Die C-Manuskripte (1929-1934)*, Springer, Dordrecht, 2006.
- HUSSERL, Edmund. *Vorlesungen zur Phänomenologie des inneren Zeitbewusstseins*, ed. Boehm Rudolf, Nijhoff, Den Haag, 1966.
- KANT, Immanuel. *Antropología desde un punto de vista pragmático*. Trad. José Gaos. México: Fondo de Cultura Económica, Universidad Nacional Aut6noma de México, 2014.
- KANT, Immanuel. *Crítica de la razón pura*. Trad. Mario Caimi. México: Fondo de Cultura Económica, 2009.
- KANT, Immanuel. *Crítica del Juicio*. Trad. Manuel García Morente. Madrid: Austral, 2013.

KANT, Immanuel. *Religión dentro de los límites de la mera razón*. Trad. Felipe Martínez Marzoa. Madrid: Alianza Editorial, 1981.

MERLEAU-PONTY, Maurice. *Fenomenología de la percepción*. Trad. Jem Cabanes. Barcelona: Editorial Planeta-De Agostini, 1993.

WITTGENSTEIN, Ludwig. *Investigaciones Filosóficas*. Trads. Alfonso García y Ulises Moulines. Barcelona: Editorial Crítica, 1988.



Este es un artículo Open Access publicado bajo la licencia Creative CommonsAtribución 4.0 International.(CC-BY 4.0)